



Iglesia Adventista
del Séptimo Día

La primera
PASCUA



INTRODUCCIÓN

(Alguien de la familia introduce el asunto, enfatizando que, aunque la crisis del COVID-19 haya impedido que las personas vayan a los templos, hizo posible la oportunidad de un encuentro familiar cercano).

Estamos pasando por una crisis de salud pública y, por eso, necesitamos tomar todas las precauciones posibles. Mientras tanto, toda crisis puede significar oportunidad. Y como dijo el apóstol Pablo: “Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien” (Romanos 8:28).

Entonces, vamos a aprovechar este momento de desafío para hacer algo que nunca hicimos: celebrar el evangelismo de Semana Santa en casa. ¡Sí, eso mismo!

UN POCO DE HISTORIA¹

(Esta sección puede ser leída o contada por cualquier miembro de la familia. La idea es recordar cómo surgió la primera Pascua)

Israel era solo un pueblo esclavizado en Egipto cuando Moisés fue enviado por Dios para liberarlo. El Faraón no quería perder la mano de obra esclava y, por eso, no permitió la salida de los israelitas. Entonces, tuvo lugar el derramamiento de las plagas. Aun así, el Faraón no dejó que los israelitas salieran.

Aun después de nueve plagas devastadoras, la nación obstinadamente resistió la orden divina, y ahora estaba por llegar el golpe final. A Moisés se le había prohibido, bajo pena de muerte, aparecer nuevamente ante la presencia de Faraón. Sin embargo, un último mensaje por parte de Dios debía ser entregado al gobernante rebelde, y nuevamente Moisés se presentó ante él con el terrible anuncio: “Así dice el Señor: ‘Hacia la medianoche pasaré por todo Egipto, y todo primogénito egipcio morirá: desde el primogénito del faraón que ahora ocupa el trono hasta el primogénito de la esclava que trabaja en el molino, lo mismo que todo primogénito del ganado. En todo Egipto habrá grandes lamentos, como no los ha habido ni volverá a haberlos’” (Éxodo 11:4-6, NVI).

Antes de la ejecución de la sentencia, por medio de Moisés, el Señor dio instrucciones a los hijos de Israel con respecto a la partida de Egipto, y especialmente sobre su preservación ante el juicio que vendría. Cada familia, sola o con otra, debían matar un cordero o cabrito sin defecto, y esparcir su sangre en los laterales y en las vigas de las puertas de la casa a fin de que el ángel destructor, que llegaría a medianoche, no entrara en esa vivienda. Por la noche, ellos deberían comer la carne asada con pan sin fermento y hierbas amargas. “Comerán el cordero de este modo: con el manto ceñido a la cintura, con las sandalias puestas, con la vara en la mano, y de prisa. Se trata de la Pascua del Señor”, dijo Moisés (Lea Éxodo 12:1-28).

El Señor declaró: “Esa misma noche pasaré por todo Egipto y heriré de muerte a todos los primogénitos, tanto de personas como de animales, y ejecutaré mi sentencia contra todos los dioses de Egipto. Yo soy el Señor. La sangre servirá para señalar las casas donde ustedes se encuentren, pues al verla pasaré de largo. Así, cuando hiera yo de muerte a los egipcios, no los tocará a ustedes ninguna plaga destructora” (Éxodo 12:12-13).

En conmemoración de esta gran liberación, el pueblo de Israel debería celebrar anualmente una fiesta, en todas sus generaciones futuras. “Este es un día que por ley deberán conmemorar siempre. Es una fiesta en honor del Señor, y las generaciones futuras deberán celebrarla”. Al observar esta fiesta en los años futuros, ellos deberían repetirles a sus hijos la historia de esa gran liberación: “Este sacrificio es la Pascua del Señor, que en Egipto pasó de largo por las casas israelitas. Hirió de muerte a los egipcios, pero a nuestras familias les salvó la vida” (Éxodo 12:27).

REFLEXIÓN

(Aquí, la familia dialoga sobre esta bella oportunidad: reflexionar en el amor del Padre junto a la familia, evaluando como ese amor cambia a cada persona y da un nuevo sentido a la vida).

El registro bíblico nos muestra, entonces, que la primera Pascua de la historia no ocurrió en un templo, con la participación de muchas personas. Fue en los hogares, en una noche de expectativa, tensión y reclusión.

¹ Adaptado de <https://biblia.com.br/perguntas-biblicas/historia-e-instituicao-da-pascoa/>. Accedido el 17/03/2020.



El Amor escrito con sangre quedó registrado en la puerta de la casa de los hijos e hijas de Dios que estaban en Egipto, señalando hacia el momento glorioso en que ese amor se manifestaría en su plenitud en la cruz del Calvario.

Por eso, lo que está ocurriendo en la Pascua del día 12 de abril no es una emergencia, pero sí una providencia. Vamos a reflexionar sobre el Amor escrito con sangre en la intimidad de nuestro hogar, mirando a los ojos a cada familiar, y agradeciendo a Dios por su gracia y poder que nos sustentan a cada momento. Además, es justamente este aspecto que Elena de White destaca:

“La observancia de la Pascua empezó con el nacimiento de la nación hebrea. La última noche de servidumbre en Egipto, cuando aún no se veían indicios de liberación, Dios le ordenó que se preparase para una liberación inmediata. Él había advertido al faraón del juicio final de los egipcios, e indicó a los hebreos que reuniesen a sus familias en sus moradas” (El Deseado de todas las gentes, p. 57).

Esa primera Pascua debería ser narrada de generación en generación, grabando en la mente de todos “la historia de esta maravillosa liberación”.

ACTIVIDAD DESPUÉS DEL MOMENTO DE LECTURA, DIÁLOGO Y REFLEXIÓN: CELEBRACIÓN DE LA PASCUA

Ahora que la familia conversó sobre la historia de la primera Pascua, ¿qué les parece imitar de alguna forma esa celebración?

Sugerimos que se realice lo siguiente:

- Preparen una mesa especial: si es posible, utilicen la sala de la casa o cocina, colocando una alfombra, de tal forma que las personas puedan sentarse cómodamente en el suelo.
- En la mesa, coloque pan sin levadura (hecho en casa o comprado), jugo de uva y hierbas amargas. Aunque no sepamos qué hierbas se usaban en Egipto, más tarde los judíos de Palestina usaron dos variedades de lechuga, un tipo de cardo (ej.: alcachofa), rúcula, escarola y berros. La lechuga y la escarola son nativas de Egipto y de Palestina. Cualquiera hayan sido las hierbas usadas, es obvio que eran designadas para recordar a los participantes de su cautiverio y del amargo sufrimiento en la tierra de Egipto.
- Lean y reflexionen en estos versículos: 1 Juan 3:16; 1 Corintios 5:6-8.

- A continuación, oren. En la oración, alaben a Dios por su infinito amor, que nos proporciona libertad del pecado.
- Coman el pan sin levadura con las hierbas amargas, y beban el jugo.
- Terminen orando en gratitud por la liberación del pecado, por la salvación y por el cuidado de Dios en estos días de crisis por los cuales estamos pasando.
- Digan al otro: “Eres salvo por la sangre de Cristo, el Cordero de Dios. ¡Eso es Amor escrito con sangre!”.
- Comparta en las redes sociales una foto de la Pascua en su casa con un mensaje especial.
- Aprovechen este momento para soñar con la primera Pascua en el cielo, cuando estemos libres de la esclavitud de los males de este mundo, libres del coronavirus, libres para siempre del virus del pecado y felices por vivir abundantemente durante la eternidad.

#comparteESPERANZA